

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), Montevideo, Uruguay, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), Núm. 127, febrero de 2008.

Consultado en:

<http://www.wrm.org.uy/boletin/127/opinion.html>

Fecha de consulta: 12/04/2013.

NUESTRA OPINIÓN

- Aridez y muerte versus diversidad y fertilidad: una visión de las plantaciones desde las mujeres

Se acerca el Día Internacional de la Mujer y, como forma de rendir homenaje a las incontables mujeres que luchan por sus derechos, quisiéramos compartir partes de una investigación llevada recientemente a cabo por dos mujeres en Brasil, que por un lado aporta una visión de conjunto de la lucha de las mujeres contra las plantaciones en ese país y por el otro provee testimonios de mujeres locales sobre como esas plantaciones han impactado sobre sus vidas y medios de subsistencia.

En el primer párrafo de trabajo las autoras recuerdan que “El 8 de marzo de 2006, Día Internacional de la Mujer, dos mil mujeres de Via Campesina, antes de la salida del sol, ocuparon el vivero de plantines de la empresa Aracruz Celulose en el Estado de Rio Grande do Sul y en una acción relámpago, con vendas de color lila sobre sus rostros, destruyeron miles de plantines de eucalipto. El movimiento tuvo como objetivo llamar la atención de la opinión pública brasileña sobre los impactos producidos por los monocultivos de eucaliptos y pinos sobre las personas y los ecosistemas locales. ... Las mujeres campesinas igualaron, en su discurso, el desierto verde de los eucaliptos a aridez y muerte e hicieron notar la relación entre diversidad y fertilidad –factores que posibilitan la vida– y monocultivo y desertificación –que representan a la muerte.

La investigación incluye numerosos testimonios acerca de como las plantaciones de eucalipto y la fábrica de celulosa de Aracruz afectaron a las comunidades locales en general

y a las mujeres en particular. Por ejemplo Maridéia, una mujer indígena Tupinikim recuerda como era la vida antes de la llegada de Aracruz: “Era tan maravilloso que se abriese el río para nosotras. Lavábamos ropa, juntábamos agua para beber, para hacer comida... Una pescaba peces, los agarraba con un tamiz. El mujererío... ¡se juntaba tanta gente! Era el lugar de lavar ropa. Terminaba de lavar ropa, uno se daba un baño y se iba, ¿verdad?”

Esos fueron los viejos y buenos tiempos. Luego llegó Aracruz y “acabó con todo, ¿verdad? Acabó con todo lo que teníamos, acabó con nuestro bosque, acabó con nuestro río, con los peces, la caza” (Rosa, aldea Tupiniquim Pau-Brasil).

En base a los testimonios de las mujeres, el informe concluye que “En ese nuevo contexto, hombres y mujeres experimentan impactos comunes y también diferenciados. Con la pérdida del territorio, las mujeres perdieron sus quintas, lugares para las huertas, para criar pequeños animales y para la producción de hierbas medicinales.

La sustitución del bosque por la plantación de eucalipto llevó a la pérdida del alimento otrora traído por los frutos, por la pesca y por la caza. El fin del bosque tropical produjo, asimismo, la extinción de ríos y arroyos, que eran los lugares de encuentro de las mujeres y un espacio privilegiado de intercambio de saberes femeninos. Indígenas y quilombolas tuvieron que convivir con la contaminación del ambiente por agroquímicos utilizados por la industria del monocultivo. La desaparición del bosque también provocó el fin de la materia prima usada para la fabricación de los utensilios y de la artesanía que, en el caso indígena constituye una actividad prioritariamente desarrollada por mujeres.

La pérdida de la biodiversidad significó la pérdida de gran cantidad de medicamentos oriundos de las plantas, raíces y animales del bosque; vetó a las mujeres indígenas guaraníes, que antes hacían el uso de hierbas para estimular y reducir la fertilidad, el derecho a su planificación familiar, dejándolas rehenes de anticonceptivos y ligaduras de trompas. Indígenas y quilombolas tampoco encuentran más a los cipós, a los árboles y a las grasas de animales usados para la práctica de su medicina.

Algunas mujeres indígenas, portadoras de un rico conocimiento sobre la fauna y la flora, fueron transformadas en empleadas domésticas, jornaleras, niñeras y cocineras de los funcionarios de Aracruz Celulose. La obligatoriedad de desempeñar esas nuevas tareas afectó el ejercicio de la maternidad, forzándolas a dejar de amamantar a sus hijos más tempranamente o dejarlos, todavía bebés, para cuidar a los hijos de mujeres urbanas.

Considerando las transformaciones vividas, esas poblaciones construyeron alianzas con movimientos y ONG solidarios a su lucha. Hoy se articulan en red, buscando, cada vez más, aumentar su capacidad de resistencia. Las mujeres, que también son protagonistas de esas luchas, inician un proceso de organización en espacios específicos, buscando discutir los impactos del monocultivo del eucalipto que inciden sobre ellas y las maneras de contribuir para recomponer el modo de vida de su pueblo”.

“Las mujeres indígenas y quilombolas, que compartieron durante tantas décadas los impactos del monocultivo del eucalipto, buscan ahora compartir su experiencia organizativa, descubriendo juntas los caminos de la libertad. Mujeres que están cada vez más cerca y que se fortalecen mutuamente, luchando contra la opresión del agronegocio y del patriarcado”.

Si bien lo que antecede ilustra una situación concreta en una región específica de Brasil, sabemos que un sinnúmero de mujeres que viven en áreas de plantaciones en distintos países de América Latina, África y Asia encontrarán sus problemas reflejados en esta investigación. En este Día Internacional de la Mujer esperamos que la evidencia presentada en este documento sirva a sus luchas para frenar este modelo de plantaciones a gran escala que simboliza “aridez y muerte”, hacia un tipo de desarrollo que represente “diversidad y fertilidad, factores que posibilitan la vida”.

(1) Barcellos, Gilsa Helena y Ferreira, Simone Batista (2008).- Mujeres y Eucalipto: Historias de Vida y Resistencia. Impactos del monocultivo de eucaliptos sobre mujeres indígenas y quilombolas en Espírito Santo, enero.

COMUNIDADES Y BOSQUES

- Amazonía: el derecho de los pueblos a vivir en aislamiento voluntario

En el artículo “PUEBLOS OCULTOS EN LA SELVA ¿Derecho a vivir la propia Amazonía?” (*) la escritora argentina Elina Malamud incursiona con gran sensibilidad en las condiciones que han llevado a numerosos pueblos de la selva a un aislamiento escogido voluntariamente. La autora recoge palabras del brasileño Sydney Possuelo, adalid de la lucha por la defensa de los derechos de los grupos indígenas a continuar su estilo de vida: “Si fuéramos más decentes, no habría pueblos aislados pero nuestra conducta los ha llevado a buscar protegerse de nosotros. Su aislamiento no es voluntario, es forzado por nosotros.”

La Amazonía --codiciada desde la conquista de los españoles por el oro, luego el caucho, el petróleo, las maderas preciosas-- fue apropiada con “angurria” por aventureros y mercantilistas, que dejaron tras de sí un trasiego de enfermedades, muerte y desintegración entre sus pobladores. Hoy, las obras civiles vinculadas a proyectos de desarrollo (como la carretera transamazónica y las represas) así como la expansión agroindustrial siguen teniendo los mismos efectos devastadores sobre la integridad física y cultural de los pueblos indígenas de la Amazonía.

Possuelo, testigo de primera mano de cómo opera “la integración”, lo relata: “El contacto traía aparejado desestructuración grupal, necesidades artificiales –“si les das ropa, luego debes darles jabón para que la laven”-, descontrol personal, borrachera, prostitución, destrucción, porque lo peor de todo eran las epidemias que nosotros curamos a diario con una pastilla pero para las cuales los indios del corazón de la selva carecían de cualquier defensa inmunológica y morían sin remedio, solos, abandonados en la selva por sus hermanos”. “Desde 1987, yo pasé del contacto a la protección, es decir al no contacto, al derecho al aislamiento como la mejor manera de preservarlos.”

Estos grupos indígenas, por su estilo de vida, son autosuficientes en su medio y --en la medida que éste no sea alterado-- viven en la abundancia de lo que la selva les da: “caza, pesca, frutas y maderas combinado con la horticultura de roza y quema, recursos de flora y fauna que sus prácticas culturales y su baja demografía permiten que sean renovables”.

Los grupos que han escogido aislarse tienen ese derecho, reconocido por las Naciones Unidas. Y la autora argumenta que más que eso, tienen “el derecho a un reconocimiento político y jurídico por parte de los Estados nacionales, a la propiedad colectiva de sus territorios, de sus recursos, de sus genes, de sus conocimientos culturales.”

A todos y todas nos compete reconocer y defender sus derechos e impedir que continúen las historias de genocidio y muerte, de los pueblos y de los bosques.

(*) “Pueblos ocultos en la selva ¿Derecho a vivir la propia Amazonía?”, Elina Malamud, 5 de febrero de 2008, <http://www.ecoportail.net/content/view/full/75895>
[inicio](#)

- Colombia: decisión constitucional por Ley Forestal da victoria a organizaciones sociales

El 28 de marzo de 2006, en medio de una fuerte presión del gobierno y de la industria maderera, se aprobó en Colombia la ley 1021, conocida como “Ley Forestal” (ver boletín N° 105 del WRM), que permitía que los grandes inversionistas madereros accedieran fácilmente y con privilegios a los bosques del país, comprometiendo así el futuro de los bosques tanto públicos como de propiedad de las comunidades indígenas y afrocolombianas.

En 2007, el “Grupo de Derecho de Interés Público de la Universidad de los Andes”, con el apoyo de amplios sectores sociales colombianos e internacionales, presentó una demanda por inconstitucionalidad de la Ley Forestal.

El 23 de enero de este año la Corte Constitucional se pronunció declarando “inexequible” -- es decir que deja sin efecto-- la Ley Forestal, dándole así la razón a los pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas, quienes habían denunciado reiteradamente su carácter inconstitucional por no cumplir con la exigencia de consultarles y darles participación en el proceso de formulación y aprobación de dicha ley.

En un comunicado a la opinión pública firmado por numerosas organizaciones sociales colombianas (1) se señala que: “Esta sentencia erige de nuevo una salvaguardia fundamental para la integridad de las minorías étnicas y controvierte y frena las pretensiones gubernamentales de liquidar la consulta previa, las concepciones que pretenden convencernos que es irreversible la liquidación de los derechos colectivos y de la integridad cultural, social y económica de los pueblos y comunidades étnicas”.

Según reflexiona el grupo colombiano Semillas: “Con esta decisión de la Corte Constitucional ganamos todos los colombianos que creemos que un mundo más justo y sostenible es posible. Este triunfo abre una ventana de esperanza y recarga las fuerzas en los procesos de resistencia y de lucha de la sociedad en general, frente a este modelo de privatización de todos los bienes públicos y el vaciamiento de los territorios colectivos” (2).

Se trata de una victoria de la lucha popular de numerosas organizaciones sociales de Colombia que ha logrado una decisión de alto rango que sienta jurisprudencia. Corresponde celebrarla.

Artículo basado en: (1) “Comunicado a la Opinión Pública. La liberación del derecho a la consulta previa. La Corte Constitucional, declara inexequible la Ley General Forestal, enero 23 de 2008”, enviado por Diego Alejandro Cardona Calle, Censat Agua Viva, correo electrónico: selvas@censat.org, y (2) “La Corte Constitucional declara inexequible la Ley Forestal”, Grupo Semillas, <http://www.semillas.org.co/sitio.shtml?apc=I1----&x=20155467>
[inicio](#)

- México: la lucha contra la tala ilegal sigue, con amenazas contra defensores

En México, la lucha por la defensa de los bosques sigue en marcha. Activistas que buscan proteger sus ecosistemas siguen siendo víctimas de amenazas por taladores ilegales, a menudo protegidos por las propias autoridades.

Un caso relevante en esta lucha es el del ambientalista tlahuica Ildefonso Zamora, su familia y su comunidad, quienes en San Juan Atzingo, municipio de Ocuilán en el Estado de México, defienden los bosques. Desde 1998, Ildefonso Zamora ha denunciado el problema de la tala ilegal en su comunidad, ubicada en las inmediaciones del Parque Nacional Lagunas de Zampoala, una de las zonas más afectadas por la tala ilegal a nivel nacional. Greenpeace ha llamado a esta zona “el gran bosque de agua”, ya que contiene dos por ciento de la biodiversidad del mundo y proporciona tres cuartas partes del agua que se consume en la Ciudad de México.

En años recientes, Ildefonso, su familia y otros líderes tradicionales de la comunidad indígena tlahuica de San Juan Atzingo han sido víctimas de amenazas por parte de los taladores, debido a sus reiteradas denuncias. Algunos de estos sucesos han incluido disparos afuera de domicilios familiares, amenazas de muerte, confrontaciones en vehículos en la carretera y aun amenazas dirigidas al alcalde municipal.

El incidente más terrible contra estos y estas defensores del bosque fue el asesinato del hijo de Ildefonso, Aldo Zamora, de 21 años, en una emboscada de la carretera por un grupo de taladores. Después de un negligente retraso, el arresto de dos hombres involucrados en el ataque ocurrió a 79 días del homicidio. A la fecha, cuando han transcurrido 9 meses desde el asesinato de Aldo, dos de los cuatro asesinos siguen prófugos, a pesar de que han sido claramente identificados y existen órdenes de aprehensión en su contra. Aunque el Presidente de México, Felipe Calderón, se comprometió públicamente en julio de 2007 a que habría justicia, la impunidad ha prevalecido.

Como consecuencia de la notoriedad del caso, las autoridades han realizado operativos policíacos y militares en la zona de reserva ecológica Parque Nacional Lagunas de

Zempoala, donde se encuentra el municipio de Ocuilán, con un gran despliegue de agentes. Sin embargo estos operativos han dando resultados magros, notorios únicamente durante el período de implementación de los mismos. Por otra parte, según la propia comunidad, habitantes locales que cortan madera para uso domestico fueron detenidos en los operativos sin que los verdaderos taladores ilegales hayan sido aprehendidos.

El Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” (Centro Prodh), en la Ciudad de México, ha trabajado junto con la familia Zamora y la comunidad de San Juan Atzingo mediante acciones legal, educativas, de difusión y de denuncia internacional. En junio de 2007 el Centro Prodh y Greenpeace México presentaron ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) una solicitud de medidas cautelares para proteger la vida y la integridad física de la familia Zamora. En enero de 2008, el Centro Prodh también presentó un informe sobre el caso a la Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Defensores de los Derechos Humanos.

Cabe señalar que estos hechos ocurren en un contexto generalizado de hostigamiento y descrédito de los y las defensores de los derechos ambientales en México. El asesinato de Aldo Zamora remite a casos como el de Rodolfo Montiel, Teodoro Cabrera, Felipe Arreaga y Albertano Peñaloza, ambientalistas de La Montañas de Guerrero; y los casos de las ambientalistas indígenas rarámuris Isidro Baldenegro y Hermenegildo Rivas, en el estado de Chihuahua.

Que defender el medio ambiente en México todavía signifique poner en riesgo la vida y la libertad, evidencia el claro incumplimiento de las obligaciones del Estado en materia de derechos humanos. Entretanto, la familia Zamora y su comunidad guardan la memoria de Aldo, y demandan justicia y seguridad.

Para más detalles del caso y para enviar una carta a las autoridades pidiendo justicia en el caso, consúltese: www.centroprodh.org.mx y el sitio web de Greenpeace México: <http://www.greenpeace.org/mexico/press/releases/caso-aldo-zamora-seis-meses-d>

- República Democrática del Congo: comenzó la invasión de la palma aceitera

Nacida a la independencia en 1960, la República Democrática del Congo ha vivido desde entonces en medio de contiendas. Su antiguo gobernante colonial, Bélgica, así como EEUU, la Unión Europea e instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial han sido actores ocultos y partes interesadas clave en un drama donde la rivalidad étnica atrajo la atención del mundo escondiendo al mismo tiempo las luchas económicas por las riquezas de un país que llegó a ser el mayor exportador mundial de cobalto y el cuarto exportador de diamantes y figuró entre los primeros diez productores mundiales de uranio, cobre, manganeso y estaño.

La guerra civil que asoló el país entre 1998 y 2002, seguida hasta ahora de combates renovados, en gran medida tuvo por fin asegurar los intereses sobre los diamantes, el oro, el coltan, el cobalto, el marfil y la madera. En esta guerra estuvieron implicados no solamente nueve de los Estados vecinos del Congo sino también varios países occidentales, prestando apoyo a los rebeldes o al gobierno.

Una compleja red de empresas occidentales con intereses directos e indirectos en la región han intentado controlar los recursos naturales del país: Anglo American, American Mineral Fields, Barclays Bank y De Beers del Reino Unido; Texaf, George Forrest International, Petrofina y Union Minière de Bélgica; Tenke Mining Company de Canadá; Bayer A.G. de Alemania; America Mineral Fields, Cabot Corporation y Brown & Root (filial de Halliburton) de EEUU, por nombrar unas pocas.

La guerra, emprendida y armada por intereses comerciales extranjeros, se hizo al costo de la empobrecida población local. Dejó en el país 3,8 millones de víctimas.

Los pueblos de los bosques como los Mbuti, Sua, Aka, Efe, Ituri, Batwa, Luba, Mongo, Azande, Bangi, Ngale, Rundi, Teke, Boa, Chokwe, Lugbara, y Banda han vivido en estas

tierras desde tiempos antiguos. No se los consultó cuando los poderes coloniales se apropiaron de sus territorios, ni durante el neocolonialismo cuando actores similares se quedaron con el poder. El maderero industrial, la agroindustria y los proyectos de conservación no solamente no les han traído beneficios sino que implicaron el desalojo de comunidades que viven o dependen de los bosques. Se calcula que seis millones de personas ya han sido desplazadas en el país, donde unos 40 millones de personas de un total de 62,6 millones dependen del bosque para sobrevivir. Ya han muerto millones, sobre todo de hambre y enfermedades. Viven en medio de las mercancías que más se valoran comercialmente en el mundo, pero se han convertido en meras víctimas y sujetos de la ayuda humanitaria.

Aunque los combates continuaron en algunas partes del país, el Congo tiene ahora un presidente electo, Joseph Kabila, confirmado por las elecciones generales de 2006. Según un informe reciente de BBC News “Kabila ha contado con el claro apoyo de gobiernos occidentales como EEUU y Francia, aliados regionales como Sudáfrica y Angola y empresarios y magnates mineros que bajo su gobierno firmaron multimillonarios contratos en dólares”.

La reciente aparición de China como rival serio en la contienda por obtener las ganancias derivadas de los altos precios de los bienes de consumo ha cambiado las cosas en forma radical. Según un informe de John Farmer y Ann Talbot, “China se estableció en el Congo aportando US\$ 8.000 millones para proyectos de infraestructura y operaciones mineras. Este acuerdo permitirá a las empresas chinas controlar varias minas de cobre y cobalto importantes. Desde que se anunció la inversión china, todos los gobiernos que temen que sus intereses en el Congo puedan verse perjudicados han estado haciéndole la corte al presidente Kabila”.

La mesa está servida. Todavía quedan millones de hectáreas de valiosos bosques tropicales, que irónicamente se salvaron de la devastación a causa de la guerra, prontos para ser saqueados. En estrecho vínculo con el maderero industrial, también se proyecta usar zonas de bosques para establecer monocultivos de palma aceitera que alimenten el floreciente

mercado de los agrocombustibles para los automóviles estadounidenses y europeos así como para la insaciable demanda china de aceite de palma.

A pesar de los innumerables testimonios que pueden encontrarse en Colombia, Camerún, Indonesia, Ecuador y muchos otros países sobre los impactos de los monocultivos de palma aceitera en gran escala y la forma en que privan a las comunidades de su sustento, el discurso oficial sigue diciendo que son buenas. Por ejemplo, el Dr Schmidhuber, economista de la ONU, dijo que la República Democrática del Congo podría dedicar millones de hectáreas a las materias primas para la producción de agrocombustibles, incluida la palma aceitera. Ignorando el modo en cómo se da el proceso en todos los demás lugares, dice también que las inquietudes ambientales no serían tanto problema en la RDC puesto que hay grandes superficies de tierras cultivables fuera de las zonas de bosque tropical. Tal argumento no solamente ignora la presencia de personas que viven en estas zonas o dependen de ellas sino que es completamente erróneo. El motivo es simple: lo que hace a las plantaciones de palma aceitera realmente lucrativas es poder ganar acceso a las zonas de bosque, talarlo, vender la madera y luego plantar la palma aceitera con las ganancias resultantes.

El proceso destructivo ya ha comenzado. En octubre de 2007 una empresa china firmó un contrato de miles de millones de dólares para establecer más de tres millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera en el país. La invasión empezó y los bosques, salvados de la destrucción por la guerra, ahora se destruirán en paz.

Artículo basado en información de: “Further war threatens in Congo as rivalry for resources intensifies”, John Farmer y Ann Talbot, 22 de enero de 2008, (<http://www.wsws.org/articles/2008/jan2008/cong-j22.shtml>); “DR Congo has great potential for biofuels says U.N. official”, mongabay.com, 9 de enero de 2008, <http://news.mongabay.com/2008/0109-congo.html>; “Country profile: Democratic Republic of Congo”, BBC, (http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/country_profiles/1076399.stm); The World Guide, New Internationalist/Instituto del Tercer Mundo, 2001/2002, pp.179-181.

COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Aumento de la pobreza, conflictos por la tierra y deforestación: el historial de plantaciones del Banco Asiático de Desarrollo

Desde su primer proyecto forestal en 1977 el Banco Asiático de Desarrollo ha desembolsado más de mil millones de dólares en proyectos forestales. La mayoría de los proyectos forestales recientes del Banco fueron calificados de “parcialmente exitosos o no exitosos”. El Banco reconoce “problemas con el diseño y la aplicación de los proyectos” y que “sus inversiones en el sector [forestal] han tenido un mínimo impacto positivo sobre la pérdida y la degradación de los bosques”. Incluso este “impacto mínimo positivo” es resultado de definir una plantación como bosque. Según el Banco, la sustitución de los bosques y tierras agrícolas de los campesinos por monocultivos de árboles es algo “positivo”.

Más del 80% de los préstamos del Banco para proyectos forestales fueron para establecer plantaciones. Las plantaciones financiadas por el Banco han fracasado repetidamente debido a una mala selección de especies, incendios, enfermedades o porque las tierras donde se establecieron ya eran usadas por la población local. Muchos de los proyectos de plantaciones del Banco fueron mal diseñados y escasamente supervisados.

Los propios documentos del Banco revelan claramente los problemas, tal como lo demuestran los siguientes extractos. Un proyecto en Samoa Occidental se retrasó “debido a lo prolongado de las negociaciones, y algunas veces el fracaso de las mismas, para el arriendo de tierras de propiedad colectiva”. En Filipinas, un proyecto del Banco “sufrió deficiencias en el diseño y la instrumentación del Proyecto”. Las plantaciones establecidas tuvieron escaso mantenimiento y “se caracterizaron por una tasa de crecimiento de los árboles baja y muy despereja”. Un proyecto financiado por el Banco estableció 20.000 hectáreas de plantaciones en Bangladesh, pero los aldeanos que participaron en el proyecto

“solamente recibieron beneficios mínimos”. El resultado fue “la impaciencia y un sentimiento de resignación entre los participantes” y “un ambiente social potencialmente hostil”. En un proyecto en Nepal solamente pudo plantarse cerca de un tercio de la superficie de 5.000 hectáreas pretendida por el Banco “debido principalmente a que allí había ocupantes establecidos”.

Un Proyecto de Plantación Maderera en Indonesia aspiraba a establecer plantaciones en 51.000 hectáreas de “praderas y matorrales improductivos”. Al momento de finalizar el proyecto solamente se había plantado poco más de la mitad de esa superficie objetivo. El Informe de Conclusión del Proyecto (PCR) del Banco califica de “asombrosos” los daños sufridos por las plantaciones debido a incendios y especies que fracasaron. Las especies de árboles que se seleccionaron para el proyecto “no se basaron en ensayos de campo probados y no se reevaluaron lo suficiente durante la planificación y preparación del diseño del sitio de plantación”.

Una de las empresas que estaba llevando a cabo la plantación (Inhutani III), tuvo enfrentamientos con los indígenas en Kalimantan Occidental. Una ONG indonesia, el Instituto de Investigación y Desarrollo de Dayakología, acusó a Inhutani III de usar la fuerza para hacerse de las tierras de las comunidades indígenas. El Banco contrató a un consultor por unas pocas semanas, quien rechazó las acusaciones, aunque la superficie del proyecto se redujo para excluir las “zonas donde podrían surgir potenciales demandas de tenencia de la tierra”.

En virtud del Proyecto de Plantaciones Industriales de Árboles del Banco en Laos se otorgaron préstamos a los agricultores para que plantaran eucaliptos. Muchos de los árboles no crecieron, con lo que los agricultores se quedaron sin medios para pagar la deuda. “Miles de agricultores e individuos inexperientes se dejaron llevar por las perspectivas de ganancias inalcanzables, con lo que en su mayoría los agricultores quedaron con onerosas deudas, sin perspectiva de pagar los préstamos y con plantaciones fallidas”, señala un informe del Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco.

El proyecto también apoyaba las plantaciones comerciales de árboles. Una de las empresas involucradas, BGA Lao Plantation Forestry (hoy propiedad de la japonesa Oji Paper) usó la financiación del Banco para entrar con excavadoras en terrenos comunales, bosques y tierras agrícolas de los aldeanos para así hacer lugar para sus monocultivos de eucaliptos.

La supervisión de los proyectos de plantación por parte del personal del Banco es débil. En Laos, las misiones del Banco incluyeron pocos viajes fuera de Vientiane. Entre 1996 y 2003 no hubo especialistas forestales en ninguna de las misiones de revisión de los proyectos del Banco en Laos. Entre julio de 2000 y febrero de 2002 no se envió al país ninguna misión de revisión.

En un proyecto anterior en Filipinas solamente se llevó a cabo un estudio socioeconómico y solo una misión del Banco incluyó la visita de un especialista forestal a los sitios del proyecto. El Informe de la Auditoría del Desempeño del Proyecto (PPAR) señala que “Hubo escasa o nula evaluación del desempeño del crecimiento de la plantación, de la adecuación del diseño del Proyecto y de la determinación de la competencia técnica del personal encargado del Proyecto. No se brindaron recomendaciones técnicas para el establecimiento de las plantaciones ni asistencia en el sistema de administración para el seguimiento del desempeño del Proyecto”.

El Banco ha venido llevando a cabo una revisión de su Política Forestal desde el año 2000. Hace mucho tiempo que se necesita una discusión abierta sobre los problemas creados por los préstamos del Banco al sector forestal (así como los impactos sobre las personas y los bosques de los préstamos del Banco para carreteras, represas y minería). Pero el borrador de acceso público más reciente de la política propuesta data de junio de 2003. Desde entonces el personal del Banco ha prometido en muchas ocasiones que un nuevo borrador estaría disponible para el público. En enero de 2008 el asistente principal del Banco para la coordinación de la información que se brinda al público, Robert Paul S. Mamonong, prometió que “se está revisando el borrador del informe de síntesis y se espera que esté pronto para abril de 2008”.

Hace pocos años Javed H. Mir, el especialista forestal del Banco, hizo una presentación sobre un “Estudio regional sobre política forestal y reformas institucionales” realizado por el Banco. El especialista formuló una pregunta, “¿Qué es lo que no hay que hacer?”, que él mismo respondió: “No repetir errores”. Para el Banco, seguir este consejo representaría una ruptura importante con su historia. Parece que repetir los errores es precisamente lo que el Banco está determinado a hacer. El borrador de política forestal de 2003 del Banco, por ejemplo, se propone “aumentar la extensión y la productividad de las plantaciones”.

En lugar de seguir promoviendo problemas, el Banco debería dejar de financiar plantaciones industriales de árboles.

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

- España: la certificación forestal de NORFOR/ENCE, un fraude más en el FSC

La empresa fabricante de pasta de papel ENCE posee monocultivos de eucalipto en España y Uruguay certificados por el FSC. Una parte de esas plantaciones, 12.000 hectáreas, repartidas en más de 200 parcelas, se concentran en el Noroeste del estado español (Galicia, Asturias y Cantabria) y son gestionadas por una de sus filiales forestales, NORFOR.

El cultivo de eucalipto es una práctica que se realiza en Galicia de forma masiva desde los años 50 y más desde que ENCE comenzó a fabricar pasta de papel exclusivamente a partir de la madera de este árbol. Hoy se puede comprobar el potencial destructivo que lleva asociado este cultivo, que ha sido uno de los principales agentes causantes de la proliferación de incendios, la erosión y degradación de suelos, el empobrecimiento de las comunidades rurales, los bajos ingresos actuales en la producción silvícola, la pérdida de diversidad y la práctica desaparición en amplias zonas del paisaje ecológico y cultural. El estado de degradación de los montes que se ha alcanzado está llevando a las administraciones a diseñar políticas destinadas al control de esta especie y a su sustitución por otras más rentables y mejor adaptadas.

La actividad forestal de NORFOR se ha caracterizado por el uso de las técnicas de cultivo forestal más intensivas y duras en lo que se refiere a sus consecuencias sobre los sistemas biológicos que soportan la producción pero, además, la actividad de la empresa tiene consecuencias negativas en el ámbito económico ya que, siendo el principal comprador de madera de eucalipto de Galicia, ejerce como monopolio y ha provocado el derrumbe de los precios. Socialmente, la actividad de la empresa repercute también negativamente, ya que la imposibilidad de obtener otros recursos del monte como consecuencia de las agresivas técnicas de cultivo que implica la utilización incontrolada de grandes cantidades de agrotóxicos como herbicidas, funguicidas e insecticidas, supone la eliminación de gran cantidad de organismos que harían posible la apicultura, la caza, la recolección de setas o la ganadería extensiva.

En septiembre de 2004, tras una auditoría realizada por SGS que se plasma en un delirante resumen público, se le concede la certificación del FSC a NORFOR. A la certificación se le plantean reclamaciones por parte de Greenpeace, WWF y la Asociación Pola Defensa da Ría, de Pontevedra, apoyadas por el conjunto del movimiento ecologista. En las reclamaciones se destaca, con evidencias, el incumplimiento de la mayoría de los principios y criterios del FSC por parte de la empresa, pero la falta de sensibilidad de SGS, NORFOR y el propio FSC resulta absoluta; a pesar de que a SGS no le queda más remedio que admitir el contenido de algunas de las quejas, el certificado se mantuvo.

Por fin, tras tres años de reclamaciones, los Servicios de Acreditación de FSC Internacional (ASI) deciden realizar una auditoría de seguimiento a SGS, la empresa que concedió el certificado; en principio la auditoría se había programado para estudiar los aspectos controvertidos de la certificación y atender así a las reclamaciones que se venían presentando y manteniendo. La auditoría de campo se realiza a finales de mayo de 2007 e incluye un breve encuentro con los grupos ecologistas a principios de junio. En este encuentro los miembros de ASI declaran que han preparado y realizado la auditoría de campo sin haber leído el contenido de las reclamaciones enviadas por la APDR (Asociación pola defensa da Ría). Quedó así claro que los auditores desconocían los hechos y

evidencias de las reclamaciones y que lo que se pretendía no era averiguar en qué medida éstas se referían a hechos contrastados de la gestión forestal de NORFOR.

El informe de auditoría resultó, como era de esperar, de pésima calidad y de dudosa honestidad y no recoge más que una mínima parte de los incumplimientos de estándares que incluyen las reclamaciones a la certificación, no analiza los indicadores de los estándares españoles, resuelve Incumplimientos Mayores de los Principios con Solicitudes de Acción Correctivas Menores, minimiza los efectos de las malas prácticas de NORFOR e indica que SGS ha realizado un proceso de auditoría “profesional”. Aun así, ASI decide mantener el reconocimiento a SGS como entidad certificadora y la certificación de la empresa.

La conclusión que se puede extraer es que el FSC, que ha tenido la oportunidad de comprobar los elementos negativos de la gestión forestal de NORFOR, al mantener el certificado ha decidido dar un paso más hacia el fraude. El ASI del FSC no ha querido analizar los aspectos reclamados para evitar tener que cancelar el certificado de la empresa y retirar el reconocimiento a SGS.

Esta falta de interés que demuestra el FSC por comprobar el cumplimiento de los estándares y el gran número de empresas con certificación denunciadas por los movimientos ecologistas y de defensa de los derechos humanos en todo el mundo es indicativo de que los actuales responsables del FSC han apostado a vaciar de contenido el certificado y certificar sin tener en cuenta el cumplimiento de los estándares. Ni siquiera la empresa muestra interés por mejorar su sistema de gestión. Hoy en las parcelas de NORFOR se siguen apreciando los mismos síntomas de degradación de suelos, se ocupan ecosistemas protegidos para realizar monocultivos de eucaliptos, se utilizan masivamente agrotóxicos, se oculta la situación de las parcelas certificadas y se siguen incumpliendo la mayoría de los estándares de certificación.

Ante esta situación es necesario exponer ante la ciudadanía y las administraciones el fraude que se oculta tras muchos productos del FSC, advirtiéndoles que detrás del sello puede

haber una mala gestión forestal, lo cual es lo más posible si la madera procede de un monocultivo, y que es posible que el “sello verde” oculte una actividad gravemente dañina a nivel ambiental, económico y social, como ocurre con los productos elaborados a partir de la madera de eucalipto de NORFOR. Los consumidores deben saber que se conceden certificados FSC sin que ello suponga promover una gestión forestal ambientalmente responsable, socialmente beneficiosa y económicamente viable.

Por Benito Andrade, Asociación Pola Defensa Da Ría (APDR), correo electrónico: apdr@apdr.info, www.apdr.info
[inicio](#)

- Indonesia: llamado a la acción contra la certificación de las plantaciones madereras de Riau Andalan Pulp and Paper

La gigante de la celulosa PT. Riau Andalan Pulp and Paper (PT. RAPP), que opera en la provincia de Riau, ha solicitado al Sistema de Certificación del Instituto de Etiquetado Ecológico de Indonesia (LEI) que se le otorgue un Certificado de Manejo de Plantaciones Forestales.

Las ONG de Riau, así como muchas otras ONG regionales y nacionales, se oponen con firmeza a esta solicitud en base a varios motivos, entre ellos:

* Según las imágenes de Landsat “hubo conversión de tierras mucho antes de que se emitiera el permiso definitivo el 1º de octubre de 2004”. De acuerdo con la “Respuesta Crítica” (1) de Civil Society, mucho antes de que el Ministerio de Bosques aprobara [la concesión de] 75.640 hectáreas a la empresa, PT. RAPP había talado el bosque natural en el lugar donde se sitúa su Sector de Pelalawan.

* 46,43% de la superficie total de plantaciones industriales de PT. RAPP en el sector de Pelalawan está dentro los límites del Bosque Protegido designado en virtud del Plan Espacial de 1994 de la provincia de Riau (RTRWP), lo que constituye una violación directa

de varios criterios y normas del gobierno que permiten las plantaciones industriales de madera solamente en tierras clasificadas como “Bosques para la producción” (para la extracción de madera).

* Antes de su explotación a manos de la empresa, toda la zona HTI (*Hutan Tanaman Industri*, “área de plantaciones de árboles de crecimiento rápido”) de PT RAPP en el sector de Pelalawan había sido un bosque prístino, tal como lo demuestra una imagen tomada por Landsat en 1996.

En su Llamado a una campaña de acción (2) lanzado en enero de 2008, varias ONG:

1. “exhortan al LEI a cancelar la solicitud, que actualmente está siendo evaluada por la certificadora Mutu Agung Lestari (MAL).
2. exhortan a compradores y consumidores a no comprar celulosa y papel fabricados por la empresa, pues se están produciendo al costo de la destrucción del bosque y en violación directa de las leyes indonesias existentes.
3. apoyan al gobierno de Indonesia (es decir, quienes hacen cumplir la ley) para que siga el proceso legal contra la violación del permiso por parte de PT RAPP” .

Artículo basado en los siguientes documentos:

(1)[http://www.wrm.org.uy/countries/Indonesia/Civil_Society_Critical_Response.pdf]

(2) [http://www.wrm.org.uy/countries/Indonesia/Campaign_Action.html]

producidos por varias ONG y enviados por Rivani Noor, CAPPa, correo: rivani@cappa.or.id, www.cappa.or.id
[inicio](#)

- Indonesia: nuevo informe acerca de los impactos de la expansión de las plantaciones de palma aceitera sobre los derechos humanos

El gran tema de la tenencia de la tierra subyace tras el problema de los planes de plantación de palma aceitera en Indonesia y el resto del mundo. Al ocupar grandes áreas de tierras comunitarias donde antes se sembraban cultivos destinados a la alimentación y a la venta y se cosechaban medicinas y materiales de construcción, los monocultivos de palma aceitera erosionan los derechos y el sustento de las comunidades locales.

Las empresas ingresan con promesas, engaños y sobornos lo cual, combinado con la falta de conciencia de las comunidades locales respecto de sus derechos, está llevando a la privatización en gran escala de la tierra y los recursos naturales.

El aceite de palma (un aceite vegetal que ya se usaba extensivamente en la producción de alimentos, cosméticos y alimentación animal) está siendo ahora crecientemente demandado como agrocombustible. En respuesta a este mercado creciente se están estableciendo plantaciones de palma aceitera en América Latina, África occidental y el sudeste asiático. Indonesia, el mayor productor mundial de aceite de palma crudo, ya aumentó a 7,3 millones de hectáreas sus plantaciones de palma, que proyecta extender a otros 20 millones de hectáreas, lo que equivale a la suma de las superficies de Inglaterra, Suiza y los Países Bajos.

El reciente informe “Losing Ground. The human rights impacts of oil palm plantation expansion in Indonesia” [<http://www.wrm.org.uy/countries/Indonesia/losingground.pdf>] [“Perdiendo terreno. Los impactos sobre los derechos humanos de la expansión de las plantaciones de palma aceitera en Indonesia) de Amigos de la Tierra, LifeMosaic y Sawit Watch, revela la forma en que las políticas gubernamentales indonesias y las prácticas de la industria de la palma aceitera están perjudicando los derechos de las comunidades locales y los pueblos indígenas y alega que frente a tales pruebas, las metas para el aumento del uso de agrocombustibles en el Reino Unido y el resto de la Unión Europea están mal fundadas y pueden llevar a daños ambientales y abusos de los derechos humanos en una escala aun mayor.

[inicio](#)

- Tailandia: plantaciones de caucho contra los bosques, la gente y la salud

El reciente estudio “Rights of rubber farmers in Thailand under free trade” [“Derechos de los caucheros de Tailandia en el régimen de libre comercio”], de Sayamol Kaiyoorawong y Bandita Yangdee, [http://www.wrm.org.uy/countries/Thailand/Rights_of_rubber_farmers_in_Thailand.pdf], es una concienzuda revisión de conjunto del negocio del caucho y sus actores en ese país.

El informe destaca que los primeros árboles de caucho traídos de la península malaya y plantados en Tailandia en 1899 terminaron convirtiéndose en un plan nacional de plantaciones integradas, donde el caucho se cultivaba en combinación con plantas indígenas, árboles frutales, plantas alimenticias y otras especies. Dicho plan permitía a los agricultores no solamente cosechar el caucho sino también obtener verduras, animales silvestres, hierbas, leña y madera para la construcción.

Una política de promoción de las plantaciones de caucho iniciada en 1911 y fortalecida en 1978 hizo que éstas se diseminaran en las regiones sur, este y noreste del país hasta abarcar un total de dos millones de hectáreas según datos de 2003. Y la tendencia es seguir esta expansión. La expectativa es aumentar la producción a 250.000 toneladas anuales en Tailandia con el fin de cubrir la creciente demanda global de caucho para alimentar, entre otras, a la industria del automóvil.

Este aumento ha llevado a un cambio en el patrón de producción del caucho, dando lugar al surgimiento de monocultivos en gran escala que han hecho estragos en el medio ambiente y en la gente.

Las plantaciones de caucho cambiaron el paisaje. Según el informe, éstas “pueden verse en todo el sur de Tailandia, desde las tierras altas hasta las planicies bajas. Además, desde el último proyecto gubernamental de producción (2004-2006) empezaron a aparecer plantines de caucho clonados en casi todas las provincias del país, reemplazando a los cultivos de renta de ciclo corto.

También han erosionado los ecosistemas, bosques incluidos: “Tratándose de monocultivos, el uso de plaguicidas químicos y la ausencia de otras plantas destruyeron la biodiversidad de los ecosistemas y la coexistencia de la flora y la fauna”. “Al haber menos árboles cubriendo el suelo, la evaporación del agua resultó afectada” e incluso se redujo el nivel de las aguas subterráneas. Además, en el sur algunas plantaciones de caucho fueron establecidas en pendientes de entre 40 y 60 grados, lo que resultó en la erosión del suelo.

Algunos de los impactos sociales de estos monocultivos se relacionan con la cultura consumista introducida por la producción de caucho para la venta. Los caucheros ahora tienen que pagar para obtener las cosas que antiguamente podían cosechar en el sistema integrado. Ahora es el dinero el que tiene un papel activo y dominante en la forma de vida de la comunidad, separando a las personas de la naturaleza y también de la forma de vivir y trabajar de la comunidad. Ahora “cada hogar se concentra en recolectar su caucho para ganar tanto dinero como pueda. Como las plantaciones están alejadas entre sí, su cooperación está, en efecto, disminuyendo”.

Las autoras explican las consecuencias que tuvo dicho cambio en la vida de las comunidades: “Recolectando productos naturales junto con los productos obtenidos al transformar parcialmente la naturaleza en bosques de caucho, las comunidades podían llevar una vida feliz. En el pasado, los miembros de la comunidad tomaban todas las decisiones. Pero cuando se introdujo el sistema de plantación de caucho, los propietarios de las plantaciones pasaron a estar obligados a cumplir estrictamente con los requisitos del ORRIF [órgano gubernamental]. Con el enfoque de los monocultivos los plantadores de caucho deben obedecer y seguir las instrucciones que reciban. No tienen control sobre el sistema de producción, el desarrollo de variedades de caucho, el precio del caucho ni su venta. El monocultivo de caucho, por lo tanto, está destruyendo la sabiduría local de producción de variedades de caucho y los métodos agrícolas de los caucheros”.

Con relación al trabajo en las plantaciones, un estudio citado en el informe encontró que “estos caucheros no descansaban adecuadamente. Por lo tanto, eran físicamente débiles y tenían dolores y molestias a causa de los movimientos que tenían que hacer según los

distintos niveles del árbol de caucho que sangraban y la sobrecarga de los baldes de látex que tenían que cargar. El comer en forma irregular produjo úlceras pépticas”. Según otro estudio, “los dedos de los pies y las uñas de los caucheros estaban arruinados y sus ojos infectados a causa de las fumigaciones con productos químicos sin protección adecuada”.

Las plantaciones de caucho en gran escala han sido causa de incontables brotes de enfermedades, degradación del suelo y erosión de la capa superficial del suelo en las pendientes. Además, los precios del caucho escapan al control de los agricultores y son vulnerables a ser rebajados. Para las comunidades locales, lo que las espera puede ser el colapso potencial de los ecosistemas y también de sus vidas.

Artículo basado en “Rights of rubber farmers in Thailand under free trade”, de Sayamol Kaiyoorawong y Bandita Yangdee, Project for Ecological Awareness Building, enviado por Sayamol Kaiyoorawong, correo-e: noksayamol@yahoo.com
[inicio](#)

- Uganda: ¿por qué el FSC está certificando disputas territoriales y abusos de los derechos humanos en Monte Elgon?

Monte Elgon ha sido testigo de importantes disputas por la tierra desde que en 1993 se lo declaró parque nacional. Los aldeanos fueron expulsados del parque en 1993 y de nuevo en 2002. La zona que rodea el parque está densamente poblada y los agricultores no tienen muchas opciones que no sean volver al parque a sembrar sus cultivos. Han estallado conflictos violentos entre la Autoridad Ugandesa para la Vida Silvestre (UWA), la agencia responsable del manejo del parque, y los aldeanos que tratan de ganarse la vida. Los aldeanos dicen que los funcionarios de la UWA los han amenazado, les han disparado y han cometido abusos sexuales contra ellos. Muchas personas han sido asesinadas.

La situación se complica más con el plan de plantaciones de árboles para compensar carbono administrado por la holandesa Fundación FACE junto con la UWA. La Fundación FACE ha estado plantando árboles alrededor de los límites de Monte Elgon desde 1994. Se

supone que los árboles almacenan carbono, y en 2002 la empresa Carbon Neutral Company empezó a vender créditos de carbono de Monte Elgon (la Fundación FACE y Carbon Neutral Company comparten el mismo director, Denis Sliker). En la actualidad Carbon Neutral Company no está vendiendo créditos de Monte Elgon y la UWA y FACE no están aumentando la superficie de árboles plantados (hoy cerca de 8.000 hectáreas) a causa de las disputas.

La zona del proyecto de UWA-FACE, de 25.000 hectáreas, está certificada por el Consejo de Manejo Forestal (FSC) desde 2002. En abril de 2007 el organismo certificador del FSC, SGS Qualifor, visitó Monte Elgon con el fin de reevaluar el proyecto de plantación de árboles. Cuando los asesores de SGS llegaron a Uganda, la UWA solicitó a SGS la certificación de todo el parque nacional de Monte Elgon. De un plumazo la superficie que había que evaluar aumentó de 25.000 a 112.100 hectáreas. Impávidos, los cuatro integrantes del equipo de SGS evaluaron el entero parque nacional en tres días.

SGS presentó tres importantes solicitudes de acción correctiva durante la evaluación de abril de 2007. Para cumplir con las normas del FSC, el certificado solamente podía emitirse luego de que se hubieran cumplido estas acciones correctivas. Sin embargo, SGS extendió la validez del certificado por seis meses. Luego de una “visita de conclusión” de un auditor de SGS en agosto de 2007, SGS emitió el certificado. Esta “visita de conclusión” no implicó visitas a la zona certificada ni conversaciones con ningún aldeano.

Accreditation Services International (ASI), subsidiaria del FSC, es la responsable de comprobar que los órganos certificadores cumplan las normas del FSC. En abril de 2007, ASI también estuvo en Uganda para llevar a cabo una auditoría anual de SGS. Según informó ASI, la certificación de Monte Elgon a cargo de SGS se basó en las mejoras futuras esperadas más que en lo que realmente estaba pasando en el parque nacional. ASI comenta que “se han dado por cumplidas solicitudes de Acción Correctivas Mayores en base a documentos y procedimientos a ser instrumentados y no a partir de lo realizado a nivel de campo” y añade que “el cumplimiento de los requisitos para la certificación del FSC no está claro”.

Con esta auditoría en Monte Elgon ya son cuatro las veces que ASI nota que SGS no está cumpliendo con las normas del FSC: “Este asunto es un incumplimiento recurrente que ha sido también señalado tras las auditorías de supervisión que ASI llevó a cabo en Rusia, Polonia y Guyana”.

SGS es responsable de una serie de controvertidas certificaciones. Tal como fue documentado por el WRM en 2006, éstas incluyen las certificaciones de Mondi en Sudáfrica y Swazilandia, la de Norfor en España (hoy objeto de una demanda formal de la ONG española Asociación Pola Defensa da Ría), la de V&M Florestal en Brasil (certificado retirado tras el asesinato a tiros de un aldeano por parte de un guardia de V&M), la de Smurfit Cartón en Colombia, las de EUFORES y COFOSA en Uruguay y la de otro proyecto en el que participa la Fundación FACE (FACE PROFAFOR) en Ecuador. SGS también certificó a Barama, la subsidiaria guyanesa de la empresa maderera Samling, cuya sede está en Malasia. El certificado fue retirado cuando una auditoría realizada por ASI en noviembre de 2006 reveló que SGS había emitido el certificado sin “una evaluación apropiada contrastada con los requisitos de certificación del FSC”.

Después de descubrir que uno de los órganos certificadores del FSC está certificando sistemáticamente en desacuerdo con las normas del FSC, ciertamente lo único sensato que ASI puede hacer es suspender la emisión de certificados del FSC por parte de SGS. En lugar de esto, ASI solicitó que SGS “instrumente medidas apropiadas para corregir la disconformidad detectada”. ASI había hecho la misma solicitud un año antes, tras la auditoría de SGS del Directorado Regional de Bosques Estatales en Bialystok, Polonia. En Monte Elgon, ASI descubrió que SGS no había tomado ningún tipo de medida, apropiada o no.

Cuando los asesores de SGS visitan las aldeas que circundan Monte Elgon, lo hacen acompañados de personal de la UWA. No sorprende que SGS se haya encontrado con que los aldeanos no estaban muy dispuestos a hablar de abusos sexuales o de violaciones de los derechos humanos por parte de los guardias forestales de la UWA. En su resumen público de la reevaluación de Monte Elgon, SGS reconoce que en Monte Elgon hay disputas por la

tierra. También reconoce que hubo personas asesinadas. El criterio 2.3 del FSC declara que las “Disputas de magnitudes sustanciales que involucren intereses numerosos y significativos, normalmente descalificarán la certificación de una operación”. ¿Cuántas personas más deben morir en Monte Elgon antes de que SGS acepte que se trata de una disputa de “magnitudes sustanciales”?

En julio de 2007 el periodista Stephan Faris, de la revista Fortune, visitó Monte Elgon. El periodista informó de graves conflictos por la tierra alrededor del parque nacional y descubrió que en 2006 se habían cortado medio millón de árboles de la Fundación FACE. En la tierra desbrozada los aldeanos plantaron maíz, judías verdes, maracuyá, palta y banano.

Pero SGS prefiere la estrategia del avestruz cuando se trata de noticias que podrían afectar su decisión de certificar Monte Elgon. En setiembre de 2007 le escribí a Gerrit Marais, de SGS, para preguntarle cómo podía SGS emitir el certificado dadas las disputas en Monte Elgon. Le envié el enlace del artículo de Fortune y le pedí sus comentarios. “No estoy al corriente del artículo publicado en Fortune”, respondió.

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

ÁRBOLES TRANSGÉNICOS

- Bélgica: proyectan ensayos de campo de álamos transgénicos para etanol

A fines del año pasado, el Instituto Flamenco de Biotecnología (VIB), un instituto de investigación en ciencias biológicas, solicitó autorización para establecer en Bélgica un ensayo de campo de álamos genéticamente modificados (GM). Los árboles GM tendrían su contenido de lignina modificado con el fin de facilitar la producción de etanol.

El VIB se estableció en 1996. Financiado en gran parte por el gobierno flamenco, el instituto emplea a más de mil científicos. El objetivo del VIB es producir descubrimientos científicos con “potencial de aplicación industrial” que luego patenta. Después firma acuerdos con empresas existentes o establece nuevas empresas para que estos descubrimientos se conviertan en “productos listos para el mercado”. Para 2006 el VIB tenía patentes sobre cien de sus descubrimientos.

El VIB tiene un equipo de comunicadores que produce información destinada a educadores, periodistas y políticos. Organiza concursos en las escuelas y brinda material educativo, libros, presentaciones y exposiciones. Entre los materiales se cuentan títulos como “¿Qué es la bioingeniería?”, “La seguridad de los cultivos de ingeniería genética” y “Xenotrasplante: el animal en el hombre...”. En estos atractivos folletos el VIB promueve la biotecnología, desestima los riesgos y presenta a los científicos como expertos neutrales interesados solamente en el bien de la sociedad. Entre tanto, hace presión sobre los políticos para debilitar las reglamentaciones sobre el uso de células humanas y los cultivos GM.

Según la solicitud presentada a las autoridades belgas, el VIB pretende plantar árboles GM en una parcela experimental de 0,24 hectáreas en el parque científico e industrial de la Universidad de Ghent, en Zwijnaarde. El plan es empezar a plantar los árboles en mayo de 2008. El experimento debe durar hasta el fin de 2014.

El género *Populus* incluye cerca de 30 especies de árboles, nativos de la mayor parte del hemisferio norte, conocidos popularmente como álamos. Es el árbol preferido de los científicos para la experimentación genética. La primera liberación de árboles genéticamente modificados del mundo fue un campo de ensayo de álamos GM resistentes a herbicidas establecido en 1988 en Bélgica. Desde entonces, bastante más de la mitad de los más de 200 ensayos de árboles GM del mundo han sido con álamos. En 2006, el *Populus trichocarpa* se convirtió en el primer árbol con código completo de ADN secuenciado.

Los únicos árboles GM que se han liberado comercialmente son los álamos y desde 2002 se plantan álamos GM en China. No se lleva un registro de la cantidad de árboles plantados ni

de los lugares donde se plantaron. En 2004, Xue Dayuan del Instituto Nanjing de Ciencias Ambientales dijo al periódico China Daily que ya habían aparecido genes de los árboles GM en variedades naturales que crecen cerca de aquéllos.

Dada la gran cantidad de parientes silvestres, los riesgos de contaminación genética son enormes. Los álamos pueden reproducirse mediante brotes que crecen a partir de las raíces. El polen y las semillas se diseminan con el viento “posiblemente a distancias bastante grandes”, señala el VIB. Sin embargo, el Instituto declara que “la regeneración de la semilla no se observa a menudo, puesto que las condiciones ecológicas necesarias para la germinación de las semillas y el desarrollo de los plantines rara vez se cumplen”. Las expresiones “a menudo” y “rara vez” son poco tranquilizadoras dado que el impacto de la contaminación genética en árboles no GM es desconocido pero potencialmente devastador.

Sin embargo el VIB declara que “Se espera que el impacto ambiental de la liberación sea nulo, dado que los álamos GM no van a florecer y que se destruirán todos los brotes nacidos de las raíces superficiales”. Es cierto, los árboles que se plantarán serán clones femeninos y no producirán polen. También es probablemente cierto que si los árboles florecen, el VIB retirará las flores. Pero el impacto ambiental de estos ensayos no será nulo.

El VIB ignora el hecho de que el propósito de este ensayo es desarrollar árboles GM para producir etanol. Para ser comercialmente viables las plantaciones de álamos GM tendrían que cubrir vastas superficies de tierra. Si se establecieran plantaciones de árboles GM en gran escala, la contaminación genética de las variedades naturales de álamos sería inevitable.

El VIB no menciona los impactos de las plantaciones industriales de árboles sobre las comunidades locales y su medio ambiente. Tampoco considera el hecho de que plantar árboles (o cualquier otro tipo de cultivo para agrocombustibles) para producir etanol en escala industrial aumentará los conflictos por la tierra. Si no se destruyen bosques y praderas (lo que liberaría enormes cantidades de carbono), las plantaciones de árboles tendrán que establecerse en tierras agrícolas. Esto aumentará el precio de los alimentos, lo

que alentará a corporaciones y agricultores a plantar en otras tierras (incluidos bosques y praderas). Dos artículos recientes publicados en la revista Science demuestran que todos los principales agrocombustibles provocan más emisiones de gases de efecto invernadero que los combustibles comunes una vez que se toman en cuenta las emisiones generadas por el desmonte y la producción de los combustibles.

Quienes promocionan los agrocarburos y los árboles GM como solución para el cambio climático tienden a ser científicos cuyas investigaciones se benefician con la promoción de los agrocarburos o los árboles GM. “La biomasa representa una abundante fuente renovable y carbono-neutra para la producción de bioenergía y biomateriales, y su mayor uso resolvería varias necesidades de la sociedad”, declara un artículo publicado en la revista Science en enero de 2006. Lo que le falta a tales declaraciones es una comparación de los agrocombustibles con, digamos, las energías solar y eólica en gran escala combinadas con cables de corriente directa de alto voltaje y celdas de combustible de hidrógeno. Estas tecnologías pueden usarse de inmediato y reducirían masivamente las emisiones de gases de efecto invernadero. A diferencia de los árboles GM.

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

- Tejiendo la red de resistencia contra los árboles transgénicos

De la Amazonia a Finlandia, Nueva Zelanda y Chile, de Pueblos Indígenas a ONG europeas, de grupos de mujeres a grupos de jóvenes, en apenas una semana casi 140 personas entraron en contacto y participaron de la recolección de firmas para una Carta Abierta que exige la prohibición de la liberación de los árboles modificados genéticamente, o transgénicos.

La carta (1), que denuncia los impactos de los árboles producto de la ingeniería genética sobre el medio ambiente y las personas, fue entregada a la 13ª reunión del Órgano de

Asesoramiento Científico, Técnico y Tecnológico (SBSTTA) de la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB) celebrada en Roma, Italia, firmada por los integrantes de las organizaciones en cuyos países se está investigando la modificación genética de los árboles: Alemania, Aotearoa/Nueva Zelanda, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Rápidamente se desarrolló una red de vínculos y una simple carta evolucionó hasta transformarse en una herramienta para la acción donde la gente pudo participar y en algunos casos informarse de algo de lo que no era consciente. Tal fue el caso de una persona de España que escribió: “He leído lo de los árboles transgénicos y me parece muy fuerte. No sabía” .

Aunque tod@s y cada un@ de l@s signatari@s participó de la iniciativa, el sentimiento predominante fue la gratitud, reflejada en expresiones como “me alegraría mucho firmar”, “gracias por la iniciativa”, “sigan adelante con este gran trabajo”, “fuerza con la lucha”.

La gente expresó su preocupación y también su pesar: “Como integrante de la nación Secwepemc (Shuswap), me preocupa mucho la ingeniería genética de los álamos puesto que nuestro pueblo ha tenido una relación muy especial con el árbol durante miles de años. [...] También estoy expresando nuestra profunda preocupación respecto de las consecuencias ecológicas a largo plazo de la ingeniería genética de las plantas, así como las consecuencias del control de las empresas sobre la vida vegetal que conlleva la tecnología genética”.

En este asunto subyace el tema de que la mayoría de las voces no son escuchadas y que la mayoría de la gente nunca fue consultada al respecto. Un amigo de Brasil lo expresó así: “Me sumo a la campaña de firmas con la convicción de que debemos proteger la flora nativa, y comprometemos nuestros esfuerzos para hacer escuchar la voz de los que no pueden decir lo que piensan y sienten... Dijo el rey [de España al presidente de Venezuela,

Hugo Chávez]: -¿Por qué no te callas? Nosotros decimos: -¿Por qué se callan tanto frente a nuestro planeta en peligro?.”

Se expresaron inquietudes sobre asuntos específicos como la potencial polinización cruzada de los árboles transgénicos con árboles naturales, lo que dañaría la biodiversidad genética en forma permanente, así como los potenciales impactos sobre la salud humana, como en el siguiente mensaje: “El polen transgénico será inhalado indiscriminadamente por los humanos y esto puede tener efectos sobre la salud, especialmente si los árboles fueron modificados para producir un plaguicida”.

La gente se mostró deseosa de intercambiar actualizaciones y noticias relacionadas con los árboles transgénicos. De Bélgica llegamos a saber que: “podría interesarles saber que actualmente se está considerando una solicitud para un ensayo a campo de álamos transgénicos. El ministro tomará la decisión final sobre la autorización el mes que viene”. Una persona de Canadá informó que “el gobierno canadiense (el Servicio canadiense de Bosques del Departamento Recursos Naturales Canadá) está haciendo ensayos a campo de árboles transgénicos en Quebec: nuestra última información es que en esos ensayos de campo se incluyen álamos y píceas resistentes a los insectos”. Amigos de Sudáfrica expresaron que “los actores de la industria niegan estar haciendo ensayos de campo, pero parece que podría haber algunos incluso sin la aprobación del gobierno. Tendremos que investigar más para ver si hay alguna prueba”. Las noticias de Finlandia fueron que “desgraciadamente Finlandia ha estado en general entre los pocos países que siempre votaron a favor de los organismos transgénicos. Pienso que existe un fuerte grupo de presión científico a su favor”.

Como resultado de la difusión de la carta para ser firmada, varias organizaciones sociales brasileñas (2) enviaron una carta al delegado brasileño al SBSTTA urgiéndolo a “defender que el Órgano de Asesoramiento Científico de la CDB reafirme la Resolución de la COP 8 que recomienda la adopción de una postura de precaución basada en el Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad. Además, en vista de la incertidumbre y la ausencia de datos científicos respecto de la utilización de árboles transgénicos, debe recomendarse la no realización de estudios a campo... Admitir la modificación de la Resolución para incluir que

el análisis se realice “caso por caso” contraría los propios principios de la Convención sobre la Diversidad Biológica en nombre de los intereses de la industria forestal y biotecnológica”.

Una acción similar llevó adelante un grupo de organizaciones latinoamericanas y argentinas (3) quienes dirigieron una Carta abierta a la delegación argentina en Roma exigiendo la prohibición de la liberación de árboles genéticamente manipulados.

Es claro que para enfrentar el asunto de los árboles transgénicos se necesita un fuerte movimiento opositor y a ese respecto citamos a una amiga brasileña que advirtió: “Este es un tema de los GRANDES, y sólo si tenemos mucha unidad podremos cambiar el rumbo que tomó este tema.”

Por supuesto que tiene razón y eso explica precisamente por qué son tan necesarios el trabajo en redes y las campañas tanto locales como mundiales. Por lo tanto invitamos a tod@s a firmar una carta similar que será enviada a la próxima COP9 de la CDB (4) y, más importante, a participar para detener esta demencia.

(1) [véase la carta en:

http://www.wrm.org.uy/actors/BDC/SBSTTA13/GE_Trees_Campaign.html]

(2) Entre ellos grupos internacionales como Marcha Mundial de Mujeres y nacionales, como Movimiento de Pequeños Agricultores, Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, Movimiento de Mujeres Campesinas, Tierra de Derechos (grupo de derechos humanos)

(3) Grupos internacionales y regionales como: GRAIN, Red por una América Latina Libre de Transgénicos, y nacionales como: Centro de Políticas Públicas para el Socialismo, Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, Grupo de Reflexión Rural, Movimiento Semillero de Misiones, Centro de Acción Popular Olga Márquez de Arédez, Juventud Indígena Argentina, El Aguamanda-Gualeguaychú, Grupo de Ecología Política, Comunidades y Derechos.

(4) Contacto: Ana Filippini, correo-e: anafili@wrm.org.uy

Artículo basado en los mensajes recibidos de personas que firmaron la carta.